

# Continuidad de los parques

JAIME PUJOL

Atención

Este texto es distribuido gratuitamente a través de la página web de Jaime Pujol (jaimepujol.com). No puede ser editado bajo ninguna forma. El autor guarda todos los derechos del manuscrito en cuestión.

El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, la presente obra literaria, o su transformación, interpretación o ejecución artística sin la preceptiva autorización.

## PRÓLOGO

### UNA VOZ EN OFF

Un hombre entra en un parque; el parque está cerrado pero él entra en el parque. Camina por los senderos hasta dar con un banco y se sienta; el parque está cerrado pero él se sienta en el banco. Lleva un traje-chaqueta gris, algo pasado; pero eso no importa porque la luz es tenue y suave a esas horas. De uno de los bolsillos saca una caja de alfileres, una caja pequeña de unos cien alfileres. El parque está cerrado pero él saca una caja de alfileres. Uno a uno los va pinchando en cada una de las hojas de cada uno de los árboles del parque que está cerrado a esas horas. El brillo metálico de los alfileres sobre el verde apagado de las hojas. Regresa al banco con apenas tres alfileres en la caja. Arroja uno al suelo delante, justo delante de él. Toma los dos restantes y clava cada uno de los alfileres en cada uno de sus ojos, el fino brillo atravesando lentamente la pupila, sin sangre, limpiamente. El parque está cerrado pero él se clava los alfileres en los ojos, limpiamente, sin sangre. Y es que sólo los rostros se desojan.

## SEDUCCIÓN

*Un hombre entra en el parque, JULIAN. Es alto y atractivo. Tiene alrededor de cuarenta años, pero aparenta algunos menos por su forma desenfadada de vestir. Se dirige al banco y se sienta. Puede que esté esperando a alguien puesto que observa insistentemente a su alrededor. Por el fondo, tras una de las verjas del parque, se asoma otro hombre, CARLOS. Viste un traje algo pasado de moda de color beige y lleva una pequeña cartera de mano. Debe tener la misma edad aproximada que JULIAN, pero aparenta algunos más. Es torpe en sus ademanes. Le observa desde lejos y se aproxima hasta el banco.*

**CARLOS:** *(Carraspeando)* Usted me perdonará... *(JULIAN le mira)* La verdad es que no se muy bien cómo empezar...

**JULIAN:** Dígame

**CARLOS:** Bueno, quizás se haya usted percatado, quizás se haya dado cuenta...

**JULIAN:** Sí.

**CARLOS:** Sí, ¿qué?

**JULIAN:** Sí, me he dado cuenta. Ha estado usted siguiéndome desde hace ya media hora.

**CARLOS:** Sí, sí. Desde que entró usted en el parque.

**JULIAN:** Bueno, yo juraría...

**CARLOS:** Tiene razón. En realidad fue desde antes, desde que salió usted de la tienda de la esquina.

**JULIAN:** Sí, ya veo. Curioso, ¿no? Y, ¿hay alguna razón para ello?

**CARLOS:** Una, sí. Hay una razón.

**JULIAN:** Y, ¿puede saberse cuál es esa razón?

**CARLOS:** Tal vez le resulte chocante... Quiero decir que no es habitual . Puede que esta sea la primera vez que alguien...

**JULIAN:** No, no, en absoluto.

**CARLOS:** ¿Ah, no? Bueno, siempre hay gente para todo. No es normal seguir a alguien a quien no se conoce.

**JULIAN:** No, francamente no es normal.

**CARLOS:** No, si no es por encargo.

**JULIAN:** ¿Acaso...?

**CARLOS:** ¡Oh, no, no! Más bien es... Digamos que por voluntad propia.

**JULIAN:** Bien.

**CARLOS:** Claro, y usted en algún momento de esta tarde habrá pensado: "Qué demonios hace ese hombre siguiéndome". Lo habrá pensado, claro está.

**JULIAN:** No. La verdad es que no lo he pensado. No se me ha ocurrido pararme a pensarlo. Francamente, tengo otras muchas cosas en la cabeza.

**CARLOS:** Ya. Quizás... Quizás si yo le dijese...

**JULIAN:** ¿Sí?

**CARLOS:** Si yo le dijese que he llegado hasta aquí para... Bueno, para decirle...

**JULIAN:** ¿Qué?

**CARLOS:** (*Inquieto*) ...No es nada fácil.

**JULIAN:** Inténtelo.

**CARLOS:** ¡Ay! Bueno... Que me gusta.

**JULIAN:** ¿Cómo dice?

**CARLOS:** Que me gusta usted. Que hay algo en usted que me ha atraído nada más verle.

**JULIAN:** Noo. ¿Habla usted en serio?

**CARLOS:** Completamente. Sí, claro que hablo en serio. Me ha costado mucho decírselo, le soy franco. Pero llegados a este punto, prefiero hablarle abiertamente.

**JULIAN:** Pues hágalo.

**CARLOS:** Lo estoy haciendo.

**JULIAN:** (*Tras una breve pausa*) Tenía usted razón.

**CARLOS:** ¿En qué?

**JULIAN:** En que nunca antes me había sucedido nada parecido.

**CARLOS:** Ya... Ya se lo dije. A mi tampoco, ¿sabe? Normalmente me falta coraje. No suelo ir por ahí hablando a desconocidos, diciéndoles que me gustan. Más bien al contrario. Verá usted, soy bastante retraído.

**JULIAN:** Así que es usted bastante retraído.

**CARLOS:** Sí, retraído. Soy bastante tímido. Usted ya me entiende.

**JULIAN:** Sí, le entiendo. No le quepa duda de que le entiendo.

**CARLOS:** ¡Ah!, pero hoy ha sido distinto. Hoy me he sentido como un agua con gas, burbujeante, chispeante. Sabía que si no me lanzaba, si esperaba un rato más, iba a desaparecer toda la efervescencia que había en mi, se iba a desvanecer. Y, francamente, pese a todo, no me ha resultado del todo sencillo.

**JULIAN:** ¿Bebe usted?

**CARLOS:** ¿Cómo?

**JULIAN:** Que si bebe usted. Alcohol, o cualquier otro tipo de bebida que se le sube a uno a la cabeza.

**CARLOS:** No, no... Bueno, sí... En realidad no con demasiada frecuencia. (*Entusiasmado*) ¿Está usted proponiéndome ir a tomar algo a algún bar, a alguna cafetería, quizás a su casa?

**JULIAN:** No, no se trata de eso. El caso es que pensé...

**CARLOS:** Ah, pensó que yo... No, en absoluto. Es un sentimiento del todo abstemio. Puedo demostrárselo, puedo demostrarle que estoy completamente sereno. ¡Fíjese! (*Se coloca la cartera sobre la cabeza y la mantiene en equilibrio*)

**JULIAN:** No es necesario. De verdad, le creo. Haga usted el favor. Definitivamente está usted completamente sobrio. No había ningún tipo de intención en mi pregunta.

**CARLOS:** Me alegro, de verdad que me alegro. ¿Le molestaría que me sentara ahora junto a usted?

**JULIAN:** Bueno, en realidad yo ya debería marcharme. (*Hace amago de levantarse. CARLOS se lo impide y se sienta a su lado*)

**CARLOS:** No, por favor. Concédame sólo cinco minutos.

**JULIAN:** Cinco minutos, ¿para qué?

**CARLOS:** ¿Cree que no voy por buen camino?

**JULIAN:** ¿A qué se refiere?

**CARLOS:** Al modo. ¿Cree que debería haberme sentado a su lado , en silencio, y haber esperado a que fuese usted quien...?

**JULIAN:** Yo no...

**CARLOS:** Claro, usted nunca... Por eso yo decidí dar el paso.

**JULIAN:** ¿Sabe?, en el fondo le entiendo.

**CARLOS:** ¿Ah, sí? ¿Me entiende?

**JULIAN:** Sí. Reconozco que en una ocasión me ocurrió algo parecido. Claro que las circunstancias eran completamente distintas.

**CARLOS:** ¿Qué...? ¿Qué le ocurrió?

**JULIAN:** Fue una tarde, en el parque de atracciones. Llevaba ya varias horas dando vueltas tontamente, atiborrándome de golosinas...

**CARLOS:** ¡Me encantan las golosinas!

**JULIAN:** ... Cuando se me ocurrió detenerme frente a una caseta de tiro. Alguien... Alguien estaba causando verdadera sensación, tumbando a perdigonazos todas las cabezas de pato que iban asomándose, todas las cabezas de conejo, todas las cabezas de jabalí. Debía de haber ganado ya media docena de peluches cuando decidió retirarse. Repartió sus trofeos entre la gente, entre toda aquella gente que había estado observándole y ovacionándole.

**CARLOS:** ¿Y usted?

**JULIAN:** Bueno, en mi no reparó. Pero yo sentí una profunda y repentina atracción por aquella persona. La seguí durante un rato hasta llegar a la noria. Compró un ticket y yo hice lo mismo. Me pegué a sus talones y, en un instante, me vi sentado a su lado, ascendiendo lentamente, entre parada y parada, hacia las alturas.

**CARLOS:** Es realmente extraordinario. ¿Cómo es posible que nunca antes me...?

**JULIAN:** Déjeme terminar.

**CARLOS:** Perdón. Siga usted.

**JULIAN:** Fue en la segunda vuelta. Me decidí a confesarle lo que me estaba ocurriendo. Volví la cara y me topé con sus ojos. ¡Dios!, me estaba mirando a mí. En ese momento sentí un vértigo terrible, el vértigo que me producían sus ojos y las vueltas de aquella noria. Tenía que hablarle en ese momento, en ese preciso momento. No podía esperar ni un segundo porque, cada vez más, mi turbación se volvía en mareo, en malestar. Abrí la boca para decirle... ¡Dios mío! Fue horrible.

**CARLOS:** ¿Horrible? ¿Porqué horrible? Estoy verdaderamente fascinado.

**JULIAN:** Me... Me asaltaron las náuseas y acabé por vomitarle encima. El resto puede usted imaginárselo. La única conversación que mantuve con aquella persona fue la de disculparme incesantemente, la de pedirle perdón una y otra vez, mientras le limpiaba con un clinex.

**CARLOS:** Un final lamentable. Pero esto es algo muy distinto. Estamos tocando tierra, no estamos dando vueltas por el aire, no estoy mareado y, ni mucho menos, me asaltan las náuseas. Yo ya he dado el paso, le he confesado abiertamente...

**JULIAN:** Lo sé, pero yo...

**CARLOS:** ¿Porqué no lo intentamos?

**JULIAN:** ¿Qué cosa?

**CARLOS:** Ir a tomar algo. Sencillamente, ir a tomar algo.

**JULIAN:** No sé, la verdad... ¿Dónde quisiera ir usted?

**CARLOS:** (*Nervioso*) Oh, no me importa. La verdad es que no tengo ninguna preferencia.

**JULIAN:** (*Negando con la cabeza.*) Bueno.

**CARLOS:** ¿"Bueno" significa sí?

**JULIAN:** No. "Bueno" significa que no parece estar usted del todo decidido.

**CARLOS:** Lo estoy, no le quepa duda de que lo estoy? Es sólo que no sé dónde.

**JULIAN:** Mire, olvídelo. Ya es tarde y me gustaría hacer algunas cosas antes de volver a casa.

**CARLOS:** ...¡Un hotel!

**JULIAN:** ¿Cómo dice?

**CARLOS:** ¿Qué le parece un hotel?

**JULIAN:** (*Cambiando completamente el tono*) ¿Un hotel?

**CARLOS:** ¿Qué...? ¿Qué pasa? ¿He dicho algo malo?

**JULIAN:** ¿A quién se le ocurre? ¡Un hotel! Eso... ¡Eso es demasiado directo!

**CARLOS:** ¿Lo es?

**JULIAN:** Sí. Lo es, lo es.

**CARLOS:** ¿Y?

**JULIAN:** ¡¿Y?! Acabas de tirarlo todo por la borda.

**CARLOS:** ¿He hecho eso?

**JULIAN:** Sí. Lo has hecho, lo has hecho. Todo iba bien, ¡maldita sea! Habías empezado bien. Podías haberlo conseguido. Pero, ¿un hotel? ¡A quién se le ocurre!

**CARLOS:** Bueno, yo creí...

**JULIAN:** Tú creíste.

**CARLOS:** No se me ocurrió nada. Me quedé en blanco. No esperaba que tú...

**JULIAN:** Te dije que tuvieses muy presente el elemento sorpresa.

**CARLOS:** Lo estaba teniendo muy en cuenta. Toda esa historia de la feria, de la noria, del mareo, me sorprendió. No esperaba eso, de verdad. Creo que he sabido salir.

**JULIAN:** Sí, claro. Pero, y cuando he asentido, cuando te he dado carta blanca para llevarme a algún sitio. Así no lo vas a conseguir nunca.

**CARLOS:** ¿Está seguro? ¿No lo voy a conseguir?

**JULIAN:** A una mujer a la que tienes medio convencida, que no está del todo segura pero que se decide a darte una oportunidad, no puedes forzarla de esa manera. Suave. Te lo he dicho mil veces. Poco a poco, paso a paso.

**CARLOS:** ¿Qué tiene de malo un hotel?

**JULIAN:** ¿Es eso todo lo que se te ocurre? "¿Qué tiene de malo un hotel?". En ese momento, en ese preciso momento, lo tiene todo de malo. Pero, ¿qué demonios estás aprendiendo de cada uno de los días que te traigo al parque a practicar? Un hotel, una sauna... Un día te arrojas directamente sobre mí nada más verme, otro día te pones a hablarme de toda tu familia con pelos y señales. ¿Crees que una mujer aguanta eso?

**CARLOS:** Podrías haberme dado otra oportunidad.

**JULIAN:** Tienes que pensar mucho lo que vas a decir antes de decirlo. Te daré otra oportunidad, pero otro día. Anda, vámonos a casa. *(Se levantan y caminan hacia la salida.)*

**CARLOS:** ¿Y si hubiera sido al cine? ¿Qué me hubieras contestado?

**JULIAN:** Mejor, eso está mejor. Es una intimidad encubierta.

**CARLOS:** Una intimidad encubierta. ¡Me gusta! Quiero intentarlo de nuevo. Sé que lo voy a conseguir.

**JULIAN:** Otro día, ¿vale?

**CARLOS:** El día que tenga una mujer delante lo voy a hacer perfecto. ¡Una intimidad encubierta! Voy a pensar en ello.

*(Salen)*

SI DESEAS VER EL RESTO O RECIBIR LA OBRA POR FAVOR,  
PONTE EN CONTACTO CON JAIME PUJOL A TRAVÉS DE LA  
PÁGINA DE CONTACTO O ENVIA UN EMAIL A

[contactoweb@jaimepujol.com](mailto:contactoweb@jaimepujol.com)

**ASUNTO: Interés en (Título de la Obra)**

Gracias por tu interés